



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

De la escuela a la universidad: las prácticas de lectura y escritura en el último año de la secundaria

Alma Carrasco

Letras, (8), e198, 2019

ISSN 2524-938X

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

# De la escuela a la universidad: las prácticas de lectura y escritura en el último año de la secundaria

Por **Alma Carrasco**

[almascarrasco@gmail.com](mailto:almascarrasco@gmail.com)

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata – Argentina

## Resumen

En el marco de mi Beca de Formación Doctoral comencé a desarrollar tareas de investigación en el Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE). Luego de realizar las primeras indagaciones bibliográficas, empecé a darle forma a la primera aproximación a uno de mis objetos de estudio: una escuela secundaria pública de la ciudad de La Plata. En este trabajo describiré algunas de las conclusiones preliminares que surgieron a partir de se acercamiento y una serie de interrogantes que se abrieron en este proceso.

## Palabras clave

educación secundaria, universidad, ingreso, egreso, lectura, escritura

El presente artículo se enmarca en mi trabajo de investigación doctoral titulado «La enseñanza de las prácticas de lectura y escritura en la zona de pasaje de la escuela secundaria a la universidad. Indagaciones y aportes para el egreso de los estudios secundarios y el acceso a los estudios superiores». En el plan del mismo me propuse como objetivo principal indagar y analizar las prácticas de escritura y comprensión de textos en el último año de las escuelas secundarias estatales de la ciudad de La Plata y en el primer año de la universidad.<sup>1</sup>

Por supuesto, tuve que realizar un recorte de ese objeto de estudio. En ese sentido, decidí elegir tres escuelas: una que perteneciera a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), otra que estuviera anclada en el casco urbano de la ciudad y una que se hallara en la periferia. Todas del sistema de educación público y gratuito. En el caso del primer año en los estudios superiores, tomé la determinación de trabajar con la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) ya que es allí donde desarrollo mis tareas de investigación y es la casa de estudios de la que egresé.

Pero en este artículo me interesa hacer foco en el sistema de educación secundaria. Para ello me gustaría rescatar algunos de los resultados del análisis de desempeños por capacidades y contenidos de la evaluación Aprender, impulsada por el Ministerio de Educación de la Nación en el año 2017. De acuerdo a lo publicado, «62,6% de los estudiantes alcanzan niveles de desempeño Satisfactorio/Avanzado, mientras que 37,5% de estudiantes se encuentran en el nivel Básico y por debajo del nivel básico» (p. 11). Y, además, el documento agrega que



Los resultados totales muestran que el 62% de los estudiantes de 5°/6° año identifica correctamente información en un texto (Extraer), que un 53% logra relacionar un texto con la experiencia previa y conocimientos previos (Evaluar) y que un 50% puede realizar adecuadamente inferencias desde una o más partes de un texto (Interpretar) (p. 15).

¿Qué puede deducirse de eso? Que si bien más del 60% de los y las estudiantes pueden reconocer las ideas centrales de una producción escrita, apenas la mitad logra comprender su contenido. Sin embargo, hay una serie de factores que no fueron tenidos en cuenta a la hora de realizar la evaluación. Los y las estudiantes están atravesados por realidades diversas, ya sea de índole social, económica, cultural e, incluso, educativa. Sus experiencias tanto dentro como fuera del espacio áulico no pueden cuantificarse. Y, además, tal como se refleja en las conclusiones de la evaluación, cada texto tiene una serie de características propias que influyen en el proceso de comprensión:



Como la complejidad de un texto depende de cuestiones lingüísticas, discursivas y extratextuales es imprescindible analizar cuál o cuáles de estos tres aspectos concentran los mayores obstáculos para la comprensión lectora, y de esta forma, trabajar con más intensidad el aspecto que sea necesario (p. 13).

En ese último punto me gustaría hacer especial énfasis por dos motivos, principalmente. El primero de ellos tiene relación directa con el Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE) de la FPyCS de la UNLP, lugar en el que desarrollo mis tareas como Becaria de Formación Doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la Provincia de Buenos Aires y en el que tiene anclaje mi investigación. Desde allí trabajamos con diferentes estrategias en torno a las prácticas de lectura y escritura que tienen los y las estudiantes que ingresan al primer año de la Licenciatura en Comunicación Social.

Partiendo de ese trabajo base fue que surgió la inquietud –y la necesidad– de no solo anclar mi investigación a ese primer acercamiento a los estudios superiores sino también a la experiencia previa directa que implica transitar el último año de la escuela secundaria. Porque es en ese momento en el que muchos y muchas se enfrentan a la decisión de elegir una carrera que, algunos y algunas esperan, marcará en gran medida su vida profesional. Una elección de esas características, por supuesto, está atravesada por múltiples factores: intereses personales, expectativas sociales y familiares, contexto socioeconómico, por nombrar algunos. Pero, además, implica un cambio en las maneras de habitar los espacios áulicos, en las formas de vincularse con sus pares y, principalmente, en el modo aprender y de relacionarse con el conocimiento.

Entonces, la zona de pasaje de la escuela secundaria a la universidad se convierte en un espacio y en un momento crítico para los y las estudiantes. Porque, además de lo mencionado, trae consigo una nueva cultura educativa. Y allí la lectura y la escritura se transforman en una herramienta fundamental para habitar ese mundo que les es desconocido y, en ocasiones, hostil. De acuerdo a Sandra Carli (2012) el primer año representa «el pasaje de la escuela secundaria como prolongación de cierto orden endogámico a la universidad como lugar de una exogamia estatal» (p. 66).

### **Caso de estudio: Escuela Secundaria N.º 74**

Algunas semanas después de comenzar a transitar mi camino como becaria doctoral llegué a la conclusión de que tenía que acercarme a mi objeto de estudio a la brevedad. Y con esa decisión tomada, empecé a indagar en algunas instituciones que estuvieran dispuestas

a formar parte de mi investigación. En esa búsqueda pude acercarme a la Escuela Secundaria N.º 74 de la ciudad de La Plata, ubicada en la intersección de las calles 20 y 54.

En esta institución tuve la posibilidad, hasta ahora, de poder entrevistar tanto a la directora como al docente a cargo de la asignatura Literatura que se dicta en el último año. Antes de continuar, me parece pertinente aclarar que se trata de una escuela con orientación artística, con música como especialización, y que cada año cuenta con tan solo un curso. En el caso del sexto año, la división tiene 30 estudiantes.

Cecilia Cataldi, directora de la institución, mencionó que alrededor de 60% de esos y esas jóvenes tienen como objetivo principal luego de finalizar sus estudios ingresar a la universidad. La variedad de carreras y de intereses es amplia, pero no es ese el punto que me convoca. Según palabras de Cataldi, es la comprensión de textos y la escritura lo que más preocupa a gran parte de sus docentes: «para los exámenes escriben escuetamente. Quizás tienen un argumento pero no pueden volcarlo en el papel. Quizás te lo dicen oralmente, pero escribirlo les cuesta un montón».<sup>2</sup> Y sostuvo, también, que la heterogeneidad del estudiantado y sus experiencias particulares hacen imposible que exista una fórmula para lograr generar el mismo grado de interés y de compromiso en todos y todas.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, la iniciativa para emprender proyectos educativos y para acercarse a elementos que sean de su interés nace siempre desde el espacio áulico. «Vinieron los chicos de sexto a preguntarme si podían armar un proyecto para ir a leer a Casa Cuna, en el Hospital de Niños de La Plata, cuentos hechos por ellos. Salió de ellos, no fue impuesto»,<sup>3</sup> explicó. En esa misma línea, Matías Estaba, docente a cargo de Literatura y Licenciado en Letras de la UNLP, resaltó que:

Este año me pasó que llevé a García Lorca. A mí me encanta, siempre me gustó García Lorca. Y trato de recordar cómo fue mi experiencia de lectura a esa edad. Y no funcionó, por muchas cosas. En un momento una de las chicas me dice «ya está profesor, escuchemos música». Ahí se me encendió la lamparita para escuchar a Rosalía. ¿Cómo no me di cuenta? García Lorca y Rosalía eran lo mismo. Trabajan los dos con tradiciones similares. Ella trabaja con un libro muy clásico. El día que pusimos Rosalía cambió todo, porque a partir de Rosalía escuchamos a Nathy Peluso, llegamos a escuchar a Marilina Bertoldi. Y de ahí pasamos a la poesía más actual, que hay pibes que están haciendo desde video poemas hasta intervenciones. Pasamos de lo aburrido a estar produciendo bastante en el aula, estaban bastante activos. Pero tuvo que pasar algo así.<sup>4</sup>

Hacer frente a los intereses, a las inquietudes y a las necesidades que presentan los y las estudiantes en el aula representa un desafío que no todas las personas están dispuestas a enfrentar. Implica, en palabras de Jorge Huergo (2003), reconocer a esos y esa jóvenes y su universo vocabular, algo que él definió, recuperando la concepción de Paulo Freire, como «el conjunto de palabras o el lenguaje con que los sujetos interpretan el mundo» (p. 2). De esa manera se les concede igualdad y se los reconoce como seres con la capacidad de comprender, de dialogar, de pensar de manera crítica. «¿Cómo podemos escuchar si se cree que los jóvenes no leen? ¿Cómo podemos escuchar si se afirma que nada les interesa? ¿Cómo podemos escuchar si no se busca interpelarlos desde sus saberes y sus experiencias? ¿Cómo podemos escuchar si no se los concibe como sujetos de derecho?», cuestiona Astrid Ullman (2018, p. 231) en ese sentido.

## Consideraciones finales

Frente a esta primera aproximación a uno de mis objetos de estudio son más los interrogantes que las respuestas que tengo en torno a la importancia de las prácticas de lectura y escritura, al rol docente –clave, por cierto– en ese procesos de aprendizaje, a la generación de estrategias para acercar aún más y desde otros lugares a los y las jóvenes a estas prácticas que atraviesan cada aspecto de nuestra vida cotidiana, educativa y profesional. También, claro, sobre la manera en la que nos relacionamos con ellas y la forma en la que nos interpelan.

Cuando le pregunté a Matías Esteban sobre su experiencia como docente en lo que respectaba, principalmente, a la lectura en el espacio áulico, su respuesta también estaba cargada de preguntas:

¿Qué es la lectura que llevamos a la escuela? ¿Es una lectura de lo que nosotros esperamos? Por ejemplo, si pensamos en la Carta Abierta de Walsh, ¿yo espero que ellos entiendan, en el sentido más convencional, las intencionalidades políticas de Walsh dándoselas sin rodearlos de un contexto, sin pedirles que traigan su propia experiencia respecto a eso que Walsh está contando? ¿Cómo hacemos para leer eso? ¿Hay una verdad ahí adentro o la verdad está en nosotros? No lo sé, no tengo una respuesta ante eso. Y creo que la lectura siempre es colectiva. Hay una instancia personal, una instancia individual donde uno se conmueve pero siempre es colectiva. Entonces a mí lo que me gusta pensar es que en el aula leemos todos. Obviamente ayuda más si uno puede reconocerse en el que está leyendo. Por ejemplo leer a Wos, a Duki, poesías de pibes y de chicas que están escribiendo sus cosas, sus verdades.<sup>5</sup>

Partiendo de esa concepción, entonces, resulta fundamental seguir de cerca las experiencias particulares y grupales que atraviesan a las prácticas de lectura y escritura en las clases. Porque eso permitirá contener a los y a las estudiantes, acompañar sus procesos de aprendizaje y darles las herramientas primordiales para facilitar su acceso a los estudios superiores. En palabras de Marcelo Belinche (2014) «leer y escribir son una importante parte del tránsito en la cultura académica; son herramientas fundamentales para acceder, comprender, resignificar y apropiarse del conocimiento» (p. 5).

Replantear nuestras prácticas docentes, dar lugar a las inquietudes que surgen dentro del espacio áulico, adaptar los contenidos básicos de la currícula a las necesidades de cada espacio escolar son algunas de las cuestiones en las que debemos focalizar si queremos educar lectores críticos y lectoras críticas. Si queremos, también, estudiantes que escriban desafiantes, sin prejuicios y sin miedos. Porque no podemos perder de vista para qué trabajamos y con quién lo hacemos, especialmente cuando se trata de la educación pública.

## Referencias

- AA.VV. (2017). Análisis de desempeño por capacidades y contenido. Nivel secundario. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Educación de la Nación. Recuperado de [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/reporte\\_nacional\\_2017\\_secundaria\\_o.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/reporte_nacional_2017_secundaria_o.pdf)
- Belinche, M. (2014). Leer y escribir, prácticas sociales continuas. *Anuario de Investigaciones*. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/51446>
- Carli, S. (2012). *El estudiante universitario*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Huergo, J. (2006). El reconocimiento del «universo vocabular» y la prealimentación de las acciones estratégicas. Recuperado de

<http://comeduc.blogspot.com.ar/2006/03/jorge-huergo-el-reconocimiento-el.html>

Ullman, A. (2018). Reconocimiento del universo vocabular: desafío de los EOE. *Letras*, (7).

Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/letras/arts/art35/mobile/index.html#p=1>

## Notas

---

**1** Beca doctoral en el marco de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires titulada «La enseñanza de las prácticas de lectura y escritura en la zona de pasaje de la escuela secundaria a la universidad. Indagaciones y aportes para el egreso de los estudios secundarios y el acceso a los estudios superiores», dirigida por Marcelo Belinche y Rossana Viñas.

**2** Fragmento de entrevista realizada a la directora de la institución en el marco de la investigación, el 15/08/2019.

**3** Fragmento de entrevista realizada al docente de Literatura de la institución en el marco de la investigación, el 13/08/2019.

**4** Fragmento de entrevista realizada al docente de Literatura de la institución en el marco de la investigación, el 13/08/2019.

**5** Fragmento de entrevista realizada al docente de Literatura de la institución en el marco de la investigación, el 13/08/2019.